

50 AÑOS DE LA UNED, UNA UNIVERSIDAD INESPERADA

Ana LAGUNAS GIMENO

Exprofesora-tutora (1992-2021), exsecretaria (1992-2015) y
exdirectora (2015-2021) del centro asociado a la UNED en Calatayud

Resumen: Una mirada retrospectiva al desarrollo del centro de la UNED en Calatayud en los últimos años a través de los recuerdos y las vivencias personales de la autora, y una reflexión personal sobre el presente y el futuro de la universidad..

Palabras clave: UNED, Calatayud, centro asociado, recuerdos, metodología, profesores-tutores, estudiantes, campus.

Abstract: A retrospective look at the development of the UNED centre in Calatayud along the previous years through the memories and personal experiences of the autor and a personal reflection about the present and future of university.

Keywords: UNED; Calatayud, associated centre, memories, methodology, professor-tutors, students, campus.

La Universidad Nacional de Educación a Distancia, que conmemora en este año su 50 aniversario, fue creada en 1972. Por distintas circunstancias, dos años más tarde me trasladé a vivir a Calatayud, la ciudad en la que a partir del curso 1976-1977 inició su andadura uno de los primeros centros asociados de la UNED.

Desde aquella lejana fecha, he tenido el privilegio de conocer la UNED, y especialmente el centro asociado de Calatayud, desde casi todos los ángulos posibles: como alumna, como representante de estudiantes, como miembro del Patronato en representación del Ayuntamiento de la ciudad, como profesora-tutora, como secretaria y finalmente como directora del centro asociado de Calatayud.

Me faltan calificativos para describir la experiencia. La UNED ha sido y sigue siendo una parte sustancial de mi vida. He recibido mucho de la UNED, y le he devuelto cuanto he podido y me ha permitido mi trabajo, que he procurado siempre que estuviera guiado por el espíritu de servicio y la lealtad institucional.

Algunos de mis mejores recuerdos vitales han estado marcados por las distintas etapas que ha vivido la UNED, y por las transformaciones que ha ido incorporando a lo largo del tiempo, tanto en la sede central como en el centro de Calatayud.

A comienzos de los años ochenta, la UNED aún era poco conocida, incluso en Calatayud, pero la precisa información que recibí en mi primera visita a las instalaciones de la UNED en la avenida de San Juan el Real, mediante la calidez y profesionalidad de María Pilar Ventura, me convenció de que aquella universidad pública de reciente creación, con una metodología docente absolutamente innovadora, iba a ser la respuesta a mi difusa pero creciente inquietud cultural, y a mi necesidad de posibilitar un futuro profesional.

Después vinieron los años de esfuerzo y estudio. Recuerdo con enorme cariño mis visitas a la biblioteca, cuando el fondo bibliográfico no tenía libre acceso, y el personal de secretaría, siempre amable y atento, proporcionaba a cada alumno el libro solicitado.

Forma parte muy importante de mi memoria en aquella etapa formativa, las denominadas «convivencias», es decir, las visitas de los equipos docentes de las distintas asignaturas. Era un verdadero lujo contar con la presencia de aquellas autoridades académicas, que en muchos casos eran referencia internacional en sus respectivas materias, y poder escucharles o consultarles directamente cualquier duda, en las aulas de la UNED en Calatayud.

Impulsados por alguno de los excelentes profesores-tutores con los que contaba el centro de Calatayud, un pequeño grupo de cuatro de estudiantes formamos un equipo que permaneció unido durante toda la carrera, y que fue decisivo para compartir experiencias, dudas y resúmenes.

Las solitarias horas de estudio se complementaban con aquellas intensas mañanas de los sábados, en las que disfrutábamos de las sesiones de tutorías y del intercambio de conocimientos con los compañeros alrededor de un café.

Las semanas de exámenes estaban marcadas por una extraña mezcla de ansiedad y euforia. Me recuerdo nerviosa y feliz al entrar en las enormes aulas del tercer piso, respondiendo a la llamada (a voz en grito) del tribunal, ocupar mi asiento y desplegar

en la mesa el material de escritura, el carnet de estudiante y el indispensable sobre franqueado en el que llegaría por correo la calificación obtenida.

En 1982 se celebraron por primera vez elecciones al rectorado de la UNED, con la participación de todos los estudiantes. En ellas tuve la ocasión de colaborar con mi voto para que Elisa Pérez Vera, a la sazón catedrática de Derecho Internacional Privado, fuera elegida la primera rectora de una universidad pública en España. Una mujer extraordinaria, a la que más tarde pude conocer y tratar, lo que no hizo sino incrementar mi admiración hacia su calidad humana y profesional.

Durante dos cursos fui elegida por mis compañeros como representante de estudiantes de la Facultad de Derecho en el centro asociado de Calatayud. Desde esa posición fui más consciente de las dificultades y problemas que la UNED tenía pendientes de resolver, la mayor parte de ellos debido precisamente al éxito que tuvo en aquella España en pleno desarrollo y con una sociedad ávida de formación y oportunidades, lo que hizo que el número de estudiantes creciese de manera exponencial en muy corto espacio de tiempo.

En junio de 1986 obtuve mi Licenciatura en Derecho, con una aceptable calificación global de notable.

Si hasta ese momento mi relación con la UNED había sido desde la perspectiva de alumna, dos años más tarde, tuve la ocasión de conocer una faceta totalmente distinta: la de la gestión y la toma de decisiones en el centro asociado, ya que formé parte del Patronato, su máximo órgano colegiado de gobierno, como representante del Ayuntamiento de Calatayud del que era concejala, gracias a la confianza que depositó en mí el entonces alcalde de la ciudad y fundador del centro de la UNED, José Galindo Antón.

En aquellas sesiones del Patronato, conocí con más detalle la peculiar estructura territorial de la UNED y especialmente la de sus centros asociados, entidades autónomas desde el punto de vista administrativo, cuya financiación era compartida, además de por la propia UNED, por Ayuntamientos, Diputaciones Provinciales, entidades bancarias incluso empresas privadas en algunos casos. Desde el punto de vista académico, la propia normativa de creación de la UNED, convertía a los centros asociados en los únicos oficiales.

Poco a poco fui identificando los problemas que generaban la combinación de voluntad política y escasez de medios de que disponían las instituciones que formaban parte del Patronato de la UNED de Calatayud, ya que, si bien todas las instituciones coincidían sin reservas en lo acertado de una universidad como aquella, y en los indudables beneficios que el centro de Calatayud ofrecía a los ciudadanos, se constataba la fragilidad jurídica y presupuestaria de la entidad y las dificultades que afrontaba para el correcto cumplimiento de sus objetivos.

Por una parte, la Diputación Provincial de Zaragoza, que proporcionaba una importante aportación económica al presupuesto anual del Centro Asociado, había cedido el uso del espléndido edificio, antiguo colegio de Jesuitas, que había cumplido funciones de orfanato hasta comienzos de los años 70, pero cuyas condiciones requerían urgentes actuaciones de mejora.

En cuanto a la UNED, proporcionaba cada año una parte de la cuantía que ingresaba en concepto de matrículas por los estudiantes adscritos al centro de Calatayud, pero faltaba una normativa que regulara dichas aportaciones y otorgara una seguridad imprescindible para la gestión.

Por su parte, el Ayuntamiento de la ciudad, siempre en difícil situación económica, no conseguía aportar anualmente una cuantía económica acorde con su indudable interés por la instalación y permanencia de un centro oficial de la UNED en Calatayud.

Finalmente, la Caja de Ahorros de la Inmaculada que había cumplido un papel fundamental en la creación del centro, mantenía congelada desde hacía varios años la aportación anual a su sostenimiento.

Mientras tanto, la UNED había adquirido dimensiones de gran universidad, y también sus estructuras en la sede central adolecían de escasez y precariedad. No obstante, sus equipos rectorales incorporaron nuevas titulaciones y dieron una respuesta impecable, en cuanto a metodología de aprendizaje, contenidos y sistemas de evaluación de conocimientos, al creciente número de estudiantes. Las comunidades académicas de las universidades clásicas españolas miraban con respeto, incluso con admiración, a aquella universidad que, de manera inesperada, lograba hacerse un hueco importante en un alumnado universitario que necesitaba una mayor flexibilidad, sin restar un ápice al rigor académico de su formación superior.

En este contexto, las necesidades del centro de Calatayud se multiplicaban, pues el crecimiento de la UNED requería más y mejores instalaciones y un creciente número de profesores-tutores y de personal de administración y servicios. Además, el número de estudiantes que confiaban en la UNED y requerían apoyo académico en el centro asociado de Calatayud, se acercaba a los 3.000.

Permanecí en aquel Patronato hasta que dejé de ser concejala, en mayo de 1991.

Pero un cúmulo de casualidades quiso que solo un año más tarde, retomase mi relación con la UNED en Calatayud en calidad de Secretaria del centro. En abril de 1992, un terrible accidente costó la vida a José Miguel Romero, que había ocupado ese puesto durante los tres años anteriores, y el entonces presidente del Patronato y diputado provincial, Pascual Marco, sugirió mi nombre para sustituirle. Una entrevista con el recientemente nombrado Director del centro, el catedrático de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de la UNED Julio Fuentes Losa, bastó para que me otorgara su confianza, y a partir de ese momento, comenzó una larga etapa de más de 23 años, en la que se abordaron numerosas acciones de modernización y mejora que hicieron del centro asociado de Calatayud una referencia indiscutible en la UNED.

Fue un tiempo de desarrollo profesional y personal impagable, que agradeceré siempre a Julio Fuentes. Como en un tándem bien engrasado, compartiendo la ilusión por el proyecto, sin escatimar tiempo y entrega y trabajando siempre en equipo, abordamos juntos las cuestiones urgentes y las importantes.

Nuestro principal objetivo era mejorar el servicio educativo que la UNED debe prestar a sus estudiantes. Y para ello fue necesario reorganizar las tutorías, modernizar la infraestructura y el equipamiento y reforzar la plantilla, sin olvidar el impulso que necesitaba la actividad cultural abierta a todos los ciudadanos.

Sería imposible detallar todas y cada una de las actuaciones llevadas a cabo en aquellos años intensos. Los recuerdos se agolpan en la memoria y dificultan una descripción ordenada. Sin establecer prioridades, sin pretender la exhaustividad, y agradeciendo a la vida el haber tenido la oportunidad de colaborar en su consecución, trataré de plasmar algunos de los hechos que transformaron el centro de la UNED en Calatayud y lo situaron en la posición de referencia que hoy ocupa.

El excelente equipo de profesores-tutores con el que contaba el centro, respondió con entusiasmo a la nueva organización tutorial, que suprimió las mañanas de los sábados y distribuyó las tutorías en varias tardes a la semana, agrupando las materias por Facultades. De esta manera todos los profesores-tutores dispusieron de un aula propia y tiempo suficiente para recibir a los estudiantes de cada asignatura y ofrecerles una tutoría de calidad. Además, se generalizó la planificación de las sesiones de tutoría y su publicación para conocimiento previo de los estudiantes.

La figura de la coordinación académica se mostró como una eficaz correa de transmisión entre el claustro de profesores-tutores y las necesidades de los estudiantes. Durante casi 20 años estuvo a cargo de Teresa Martínez Giménez, una excelente psicóloga cuya calidad humana y buen hacer hicieron posible la compleja tarea. Tras su jubilación en 2015, confié el ejercicio de esta responsabilidad a Laura Ormad Velamazán, también psicóloga y con una importante trayectoria como profesora-tutora y orientadora, que actualmente continúa ejerciendo la coordinación académica con una eficacia cercana y serena, y que supone un pilar fundamental en el desarrollo de la actividad docente del centro. Ambas ocupan un lugar preferente en mis afectos *unedianos*.

En la década de los 90 comenzó la incorporación de las nuevas tecnologías en la UNED, siendo el de Calatayud uno de los primeros centros que contó con un equipo de videoconferencia, que se instaló en la sala Gracián, compartiendo espacio con el retrato del genial pensador de Belmonte, restaurado al efecto. La sala Gracián, que posteriormente fue ampliada duplicando prácticamente su capacidad, sigue siendo en la actualidad uno de los espacios más versátiles y mejor equipados del centro, donde se celebran innumerables actividades académicas y culturales.

Pronto se vio absolutamente necesario abordar la formación de los profesores-tutores en el uso de las nuevas tecnologías, pues ya era imparable su incorporación a la metodología de enseñanza a distancia de la UNED. En este tema fue determinante la colaboración de José Doblás, entonces representante de los profesores-tutores quien, con el impulso de la dirección del centro, lideró con entusiasmo un amplio programa de formación que para muchos profesores-tutores fue su primer acercamiento al manejo de un ordenador.

Aquella iniciativa se demostró decisiva, pues desde los primeros años del nuevo siglo, la UNED implantó herramientas de atención al estudiante a través de la red (WebCT, y posteriormente, Alf y AVIP), que ya son imprescindibles y forman parte sustancial del trabajo del profesorado-tutor, por lo que la formación continua del claustro de profesores sigue siendo en la actualidad una de las prioridades de la UNED en Calatayud.

Decisivas fueron también las tempranas inversiones en equipamiento informático realizadas gracias a la acertada visión de futuro de Julio Fuentes: Calatayud fue uno de los primeros centros de la UNED que dispuso, en todas y cada una de sus aulas, de conexión a la red y equipo informático, completado más adelante con cámara, micrófono, proyector y pizarra digital, por lo que, a través de la plataforma AVIP de la UNED, los profesores tutores fueron incorporando progresivamente la emisión en directo de sus tutorías, y en gran medida, también su grabación y puesta a disposición de los estudiantes.

La implementación de estos cambios se hizo de manera gradual, atendiendo a las cada vez más numerosas peticiones de los estudiantes, y convenciendo, sin obligar, al claustro de profesores-tutores.

Fundamental en estos avances fue la positiva actitud de los representantes tanto del profesorado-tutor como de los estudiantes, respecto a los que guardo muy grato recuerdo, eterno agradecimiento y en muchos casos, una sincera amistad. Con gratitud recuerdo el apoyo incondicional de José Doblas, de Juan José Morales y de María del Carmen Galindo que, además de excelentes tutores, fueron colaboradores leales y siempre hicieron bandera de su pertenencia a la comunidad del centro de Calatayud en los numerosos foros de la universidad de los que formaron parte a lo largo de su trayectoria académica. Y desde hace poco tiempo, me alegra enormemente que Antonio Juano, cuya defensa de los intereses de los estudiantes fue ejemplar en su etapa como delegado de alumnos, sea ahora representante de los profesores-tutores en su fructífera etapa como docente entregado y generoso. A buen seguro que su aportación seguirá siendo muy relevante.

También los distintos representantes de estudiantes elegidos por sus compañeros a lo largo de los años, mantuvieron en general una positiva actitud de colaboración sin eludir la crítica y la reivindicación, siempre con ánimo constructivo. Recuerdo el entusiasmo contagioso de Rafael Tejedor, las importantes aportaciones de Antonio Juano, la sensatez de David Belenguer, y en la actualidad, María Abad, a quien conocí como alumna en una de mis asignaturas hace ya algunos años, y cuya evolución profesional y académica demuestra madurez y lealtad institucional, tanto en el ámbito del centro asociado como en el claustro de la universidad, del que forma parte como delegada de estudiantes nacional.

De todos los ángulos desde los que he participado en el desarrollo de la UNED en el Centro de Calatayud, ha sido el de profesora-tutora el que más satisfacciones me ha proporcionado. Tras algunos años atendiendo la asignatura de *Nociones jurídicas básicas* del curso de acceso directo, me hice cargo de las tutorías de un par de asignaturas del Departamento de Derecho Político en los grados de Trabajo Social primero y posteriormente también en el de Criminología. El trato directo con los estudiantes, la posibilidad de resolver las dudas que planteaban, de ayudarles a planificar el estudio o a combatir el desánimo, ha sido siempre la tarea más gratificante. He aprendido mucho de los excelentes equipos docentes de la sede central, pero también de mis alumnas y alumnos, he admirado su tesón y su capacidad de sacrificio, y he disfrutado de sus logros académicos y personales. La figura del profesor-tutor es decisiva en la estructura territorial de la UNED y cumple un papel fundamental en

el proceso de aprendizaje de los estudiantes, pero todavía está pendiente de lograr el reconocimiento que merece en la comunidad universitaria y su encaje en el modelo docente que la UNED consolide en el futuro.

Un hito importantísimo en el devenir académico del centro asociado fue la implantación del sistema de «valija virtual», con un *software* propio, desarrollado en el Centro de Barbastro, y tras varias pruebas en centros más pequeños, agilizó, mejoró y aportó seguridad a la realización de los exámenes presenciales. En la convocatoria de febrero de 2001 se desarrolló en Calatayud una prueba piloto que habría de ser fundamental para eliminar las resistencias que todavía generaba el sistema de «valija virtual» en algunos equipos docentes de la UNED. A partir de entonces, y una vez implantado en todos los centros asociados, nuevas mejoras se han ido incorporando al sistema, haciendo de la «valija virtual» una de las señas de identidad de la UNED, y un modo de realización de exámenes cuyo rigor y seguridad ha permitido que sea utilizado por otras entidades públicas y privadas, como el Banco BBVA o el Instituto Nacional de la Administración Pública.

En octubre de 2008, el consejo de gobierno de la UNED aprobó la organización en red de los centros asociados de la UNED, mediante los denominados «campus» formados por varios centros.

Calatayud pasó a formar parte del campus Norte, junto a los otros 9 centros de las comunidades autónomas de Aragón, País Vasco, Cantabria, Navarra y La Rioja, y Julio Fuentes fue nombrado su director por el Rectorado. También tuve el honor de colaborar con Julio Fuentes en el excelente trabajo que desarrolló al frente de esta nueva entidad colaborativa, ya que de nuevo confió en mí nombrándome secretaria del campus Norte.

En los años siguientes, con el liderazgo indiscutible de su director, el campus Norte desarrolló una excelente coordinación, fundamentalmente académica, que permitió conseguir el objetivo, que además era una exigencia de la ANECA al ponerse en marcha el «plan Bolonia», de asignar un profesor-tutor a cada uno de los estudiantes, independientemente del centro asociado al que estuviera adscrito.

Pronto se comprobó el acierto de la nueva organización académica que fue, en general, muy valorada por los estudiantes, aunque manifestó algunas disfunciones derivadas de las diferencias en el equipamiento técnico de que disponían los distintos centros. Poco a poco, y a pesar de las dificultades financieras que provocó la grave crisis económica que vivió nuestro país en la segunda década del siglo, se fueron subsanando los fallos iniciales y consolidando el funcionamiento de los campus. En 2016 el Consejo de Gobierno aprobó el Reglamento de los campus de la UNED, disminuyendo su número y ampliando su composición. Desde ese momento, Calatayud forma parte del campus Nordeste del que, además de los componentes del antiguo campus Norte, forman parte también los cinco centros asociados de Cataluña.

Tras la jubilación de Julio Fuentes, el Rector nombró directora del campus Nordeste a Ana Rosa Martín Minguijón, catedrática de Derecho Romano y directora del centro de Cantabria, quien me otorgó su confianza ratificándome como secretaria del campus.

Una vez consolidada la necesaria y urgente coordinación académica que fue el principal objetivo de la creación de los campus, el estrecho contacto entre los equipos directivos de los centros ha permitido el desarrollo de una profunda colaboración, que está siendo esencial, especialmente en la trabajosa adaptación de la gestión de los centros asociados a la normativa aplicable a su nueva condición jurídica como consorcios de ámbito estatal. Siempre permanecerá en mi memoria la entrega y dedicación de los directores y coordinadores del campus y su generosidad al compartir experiencias y soluciones a los problemas comunes.

La sede de la UNED en Calatayud es un noble edificio construido por los jesuitas como seminario menor a finales del S. XVI. Las distintas vicisitudes a las que lo sometió la historia y los variados usos a que fue dedicado a lo largo de los siglos, no ocultaban la solidez de su estructura y lo adecuado de sus espacios para las necesidades de un centro de la UNED. Pero a comienzos de los años 90, sin que se hubiera realizado ninguna mejora tras la somera adecuación exigida por la UNED a mediados de los 70 para la instalación del centro asociado, sus instalaciones, mobiliario y equipamiento distaban mucho de lo que era razonable esperar de un centro educativo que atendía más de 3000 estudiantes universitarios.

También en este ámbito son muchos los recuerdos que se agolpan en la memoria. Se hizo un esfuerzo titánico para mejorar el edificio y sus instalaciones, con el apoyo incondicional de la Diputación de Zaragoza, propietaria del edificio, que aportó impulso, financiación y el entusiasmo de responsables políticos y técnicos. Pero también el centro asociado, con sus propios fondos, especialmente a partir de la seguridad normativa que aportó el decreto de la Red Básica de centros de la UNED (RD 1317/1995 de 21 de julio), realizó importantes inversiones.

El entendimiento y la colaboración entre la Diputación Provincial de Zaragoza y el centro de la UNED en Calatayud a lo largo de todos estos años ha sido siempre ejemplares, y poco a poco el antiguo colegio de los jesuitas se ha convertido en un edificio luminoso y acogedor, con excelentes instalaciones técnicas y capaz de albergar las más variadas actividades educativas y culturales.

Hubo que comenzar con lo más básico: el cambio del sistema de calefacción, que todavía funcionaba con una antigua caldera de carbón, y la total renovación de la deficiente instalación eléctrica. A partir de ahí fueron numerosas las actuaciones que se llevaron a cabo. La Diputación Provincial de Zaragoza, a instancias de la dirección del centro, ejecutó a su costa, y lo sigue haciendo, las que suponen mejora de elementos estructurales, como corresponde a la propiedad del edificio. Entre ellas destacaré las más emblemáticas:

—La recuperación para la biblioteca de uno de los espacios arquitectónicos más interesantes del edificio, con su cúpula elíptica adornada por los relieves de los cuatro padres de la Iglesia.

—La creación de una nueva sala de exposiciones y la adecuación de toda la planta baja del edificio.

—La construcción de un nuevo ascensor, que eliminó definitivamente las barreras arquitectónicas para las personas con movilidad reducida.

—La renovación, completada con la reciente ampliación hasta el tercer piso, de la escalera principal.

A mediados de la década de los 90 se detectaron importantes grietas en el edificio que demostraron graves problemas en la cimentación de la esquina izquierda de la fachada sur. Tras varios meses con un apuntalamiento que garantizó la seguridad de estudiantes y usuarios de la UNED, la Diputación Provincial de Zaragoza acometió la definitiva reparación del problema, que requirió un sofisticado y costoso micropilotaje, realizado con rapidez y eficacia por el servicio de restauración de la entidad provincial y finalizado en febrero de 1996.

Por su parte, tal como corresponde a un inquilino respetuoso y responsable del mantenimiento del edificio que ocupa y de sus instalaciones no permanentes, el centro asociado asumió con cargo a su propio presupuesto numerosas actuaciones absolutamente necesarias para el correcto desarrollo de su actividad educativa y cultural, y estableció un cuidado plan de mantenimiento.

Pronto se habilitaron nuevos espacios para los distintos servicios: informática, librería, gestión económica y coordinación académica, se instaló (y posteriormente se amplió y mejoró) una potente red que permitía una sólida conexión a internet, se crearon nuevos laboratorios de ciencias, se mejoró la estructura de las aulas de exámenes, se habilitaron nuevos espacios para los tribunales, para la delegación de estudiantes y para el profesorado-tutor. Se reformó la Secretaría dándole más amplitud y funcionalidad, se crearon dos salas de informática y un laboratorio de idiomas.

De las actuaciones más recientes, destaco la progresiva sustitución de ventanas, recientemente completada en el primer piso, con la finalidad de mejorar la eficiencia energética del edificio, y la renovación del mobiliario para los estudiantes en todas las aulas.

Todavía quedan importantes acciones por acometer, como es lógico en un edificio del tamaño y la antigüedad del que ocupa la UNED. Las más necesarias son la climatización de las aulas de exámenes y la renovación del Salón de Actos. Tareas ilusionantes para el actual director, Luis Joaquín Simón, que sabrá impulsarlas ante la Junta Rectora o la Diputación de Zaragoza, con la prudencia y el acierto que le caracterizan.

En este largo proceso de renovación, no se olvidó el patrimonio artístico ni el noble mobiliario que se encontraba en algunas dependencias, en su mayor parte donado por diversas familias bilbilitanas en los años 70 para la puesta en marcha de la UNED. Se restauró el retrato de Baltasar Gracián, que permanece depositado en el centro a iniciativa del Ayuntamiento de la ciudad, la espectacular puerta de acceso a la biblioteca, testigo de la época de los jesuitas, el conjunto de muebles de despacho de estilo castellano que ahora puede admirarse en uno de los rellanos de la escalera principal y, entre otro mobiliario, un espléndido escritorio, varias sillerías y algunas mesas que por su interés merecían ser restauradas y conservadas.

Uno de los hitos más importantes en el devenir de la UNED de Calatayud fue la incorporación del Gobierno de Aragón a su Patronato. Creados en la época pre-democrática, los centros asociados de la UNED contaban con el apoyo de Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales, pero, una vez formalizado el mapa territorial que

configuró la Constitución de 1978, quedaban al margen de las competencias de las recién nacidas comunidades autónomas.

La falta de una normativa específica que estableciera la relación competencial entre las comunidades autónomas y los centros asociados dependientes de una universidad como la UNED, de ámbito estatal, con sede central en Madrid, pero extendida en todo el territorio del estado y con la tutela directa de las Cortes Generales, se fue resolviendo, de manera irregular y bastante tardía, mediante convenios específicos con las distintas comunidades autónomas, generalmente negociados gracias a los buenos oficios de los responsables de cada centro asociado con los gobiernos de su respectiva comunidad.

Este fue el caso de la comunidad autónoma de Aragón. Los directores de los tres centros de la UNED en Aragón: Carlos Gómez Mur, del centro de Barbastro, Julio Fuentes Losa del de Calatayud y Floripes Bruna Górriz del centro de Teruel, habían establecido una fecunda relación de colaboración que tuvo excelentes resultados para la mejora de los centros de la UNED en Aragón y para toda la universidad. En el ámbito de esa colaboración, se planificaron acciones para dar a conocer a las instituciones aragonesas, el importante servicio educativo y cultural que la UNED prestaba en Aragón mediante los tres centros asociados ubicados en cada una de las provincias.

Además de visitas a responsables del gobierno autónomo y a políticos de distinto signo, con la entrega de informes detallados sobre la actividad de la UNED, recuerdo muy especialmente la comparecencia de los tres directores ante las Cortes de Aragón. Fue una sesión solemne en la que los grupos parlamentarios escucharon de primera mano los datos más significativos de estudiantes matriculados, oferta académica y actividad cultural, y pudieron realizar preguntas que les permitieron tener una visión muy exacta de lo que la UNED suponía para el territorio de Aragón y para los casi 7000 estudiantes aragoneses que cursaban estudios en ella. Por fin la UNED comenzaba a ser valorada en Aragón en su justa medida.

Fruto de aquellas acciones coordinadas por los tres directores de la UNED en Aragón, fue el Convenio firmado en 1994 entre la sede central de la UNED y el Gobierno de Aragón, en el que se establecía, entre otras cosas, el compromiso de la comunidad autónoma de participar en la financiación de los centros de la UNED, así como su participación en los respectivos Patronatos mediante la presencia del responsable del departamento competente.

Fue uno de los primeros convenios firmados entre la UNED y una comunidad autónoma, y abrió las puertas para que otras autonomías adoptaran acuerdos semejantes de tal manera que, manteniendo el modelo inicial de arraigo en el territorio mediante el apoyo de las instituciones locales, el modelo territorial de la UNED se fue adaptando a la realidad de nuestro estado autonómico.

Desde entonces, el Gobierno de Aragón ha mantenido, y mantiene en la actualidad, un apoyo financiero imprescindible para el funcionamiento de la UNED en Aragón, distintas colaboraciones en el ámbito de la formación permanente, y una positiva valoración de lo que esta universidad y sus centros asociados aportan al sistema universitario aragonés.

En la ciudad de Caspe, un aula de la UNED prestaba sus servicios a los estudiantes desde el año 1990. Pero fue en 1993, mediante la firma del correspondiente convenio entre el Patronato del centro de la UNED en Calatayud, la Diputación Provincial de Zaragoza y el Ayuntamiento de Caspe, cuando se formalizó esta extensión con el objetivo de apoyar a los estudiantes del Bajo Aragón. Ubicada en la casa de cultura, propiedad del Ayuntamiento de Caspe, su organización académica y administrativa depende del centro de Calatayud.

Con similares características, y gracias al apoyo de la Diputación de Zaragoza y del Ayuntamiento de la ciudad, a partir del año 2009 entró en funcionamiento un aula en Ejea de los Caballeros. Inicialmente situada en los espacios de que disponía el Teatro de la Villa, encontró después acomodo en la última planta del Centro Cívico, unas aulas municipales luminosas y amplias, más céntricas y asequibles para los estudiantes y usuarios.

Así, la UNED está presente en las tres ciudades que ocupan lugares estratégicos, casi equidistantes de la capital, dentro del triángulo irregular que la provincia de Zaragoza dibuja en el mapa.

Para mí siempre ha sido un placer viajar a Caspe y a Ejea de los Caballeros. Para reuniones de trabajo, para resolver algún problema, o para asistir a los actos académicos que cada año se han celebrado con la solemnidad requerida. Ha sido emocionante ver a los estudiantes recoger sus diplomas de fin de estudios, hacerse fotografías con los profesores-tutores y mostrar ante sus familias, felices y satisfechos, la prueba del título universitario obtenido con su esfuerzo. Pero la mayor emoción se producía siempre al escucharles agradecer a la UNED esa posibilidad. Agradecimiento que personificaban muy especialmente en la cercanía y entrega de los profesores-tutores, pero también en el entusiasmo y profesionalidad de las dos responsables administrativas, Mercedes Catalán en Caspe y Verónica Martínez en Ejea, cuya tarea ha sido determinante para anclar la UNED en el territorio y hacerla sentir como su alma mater a los estudiantes de la zona.

Ese esfuerzo continuado, junto al apoyo decisivo de los Ayuntamientos de ambas ciudades y la Diputación de Zaragoza, han sido los que han hecho de estos pequeños centros universitarios en Caspe y en Ejea, un referente de lo que la UNED puede hacer por el desarrollo cultural y educativo de las zonas escasamente pobladas de nuestro país.

Además de ofrecer un servicio educativo imprescindible para los estudiantes que cursan sus estudios en la UNED, los centros asociados tienen otro objetivo estatutario de gran calado: contribuir al progreso sociocultural del entorno donde se ubican. Y bajo ese paraguas normativo, los centros asociados pueden desplegar toda clase de actividades culturales y sociales abiertas a todos los ciudadanos, lo que les afianza definitivamente en el territorio y hace que estos les perciban como algo propio.

La realización de este tipo de eventos en la UNED de Calatayud ha sido para mí una gran fuente de satisfacciones. Congresos, cursos, conferencias, seminarios, talleres, conciertos o exposiciones, suponían una ventana de oportunidades muy interesantes, para ofrecer a profesores y estudiantes, pero también a toda la ciudadanía,

un acercamiento riguroso a temas de actualidad académica o científica que además, en numerosas ocasiones, podían estar ligados a la realidad del entorno.

Invitados por el centro asociado, a lo largo de todos estos años han pasado por Calatayud, Caspe y Ejea, centenares de expertos en distintas disciplinas, verdaderas autoridades de nivel internacional en muchas ocasiones, procedentes no solo de la UNED, sino también de otras universidades, centros educativos, institutos de investigación o instituciones científicas.

La historia, el derecho, la ingeniería, la psicología, la literatura, la ciencia, la tecnología o el arte, han sido objeto de actividades organizadas desde el centro de la UNED, y la población ha hecho suya esta programación que ya forma parte de la agenda de sus habitantes más inquietos.

Un contenido riguroso, unos invitados de prestigio, una cuidada difusión, y un desarrollo en el que se cuidan todos los detalles, hacen de los eventos culturales organizados por la UNED de Calatayud una gratísima experiencia para los asistentes, en la que se mezclan el disfrute y la adquisición de conocimientos.

Sería imposible reseñar ni siquiera una selección de los actos culturales vividos desde mi responsabilidad como Secretaria y como Directora del centro. La relación figura con el debido detalle en las memorias de cada curso académico que pueden consultarse en la web.

Solo señalaré mi agradecimiento infinito a todas las personas que aceptaron en su momento desplazarse hasta Calatayud, Caspe o Ejea, y la generosidad con la que compartieron con los asistentes sus conocimientos. Para mí ha sido un verdadero privilegio conocerles y tener la oportunidad de aprender de su sabiduría y disfrutar de su conversación.

En este apartado, dos personas ocupan un lugar especial en mi memoria. Dos personas que durante muchos años han sido los verdaderos artífices de algunas de las actividades más significativas de la programación cultural del centro de la UNED. Dos personas que fallecieron prematuramente dejando sendos huecos imposibles de llenar tanto en su actividad profesional como en mis afectos más personales: María Jesús Buil y José Verón Gormaz.

Desde la construcción de las nuevas salas de exposiciones y durante 15 años, María Jesús Buil fue la directora de las salas y responsable última de su programación de muestras de arte contemporáneo. En su mayor parte de pintura, pero también de fotografía, collage o escultura, de carácter figurativo o abstracto, la sensibilidad, el rigor y la profesionalidad de María Jesús, unida a su gran calidad humana llena de pasión y entusiasmo, hicieron que el proyecto expositivo de la UNED en Calatayud se consolidara como un referente de prestigio en toda la provincia de Zaragoza, un hito difícil de lograr para cualquier actividad cultural fuera de la capital. Consiguió colaboraciones de gran interés, con instituciones como Ibercaja, la Fundación CAI o el Museo Pablo Serrano. Gracias a ella, y a su capacidad de convocatoria, expusieron en Calatayud artistas de reconocimiento internacional. Y gracias a su tesón y su visión de futuro, el centro asociado dispone de una importante colección de obra

artística, donada por la gran mayoría de artistas que han pasado por las salas de la UNED. Su huella permanecerá para siempre entre nosotros y así lo han reconocido los continuadores de su trabajo: Arturo Gómez y Eduardo Lozano, ambos excelentes artistas y dignos sucesores de María Jesús Buil en el ambicioso objetivo de dar visibilidad a las expresiones plásticas del arte actual en las salas de la UNED en Calatayud.

José Verón Gormaz ha sido una de esas personas que marcan toda una generación. Un alma sensible y esencialmente buena, capaz de manifestaciones artísticas de altísimo nivel, especialmente en el ámbito de la fotografía y la poesía. Por ello, tuvo merecidos reconocimientos tanto en su propia ciudad, Calatayud, de la que fue durante muchos años cronista oficial, como en la comunidad autónoma, y varios premios de prestigio a nivel nacional e internacional. Pero en mi opinión, lo que le hace ser merecedor de pasar a la historia de la UNED y de Calatayud, fue su gran calidad humana, su generosidad y su compromiso con la cultura y la ciudad donde nació y donde quiso vivir siempre.

Pese a que su prestigio le hubiera abierto posibilidades de promoción en ámbitos de poder, se mantuvo siempre lejos de camarillas y grupúsculos. Respetuoso con todas las ideologías, afirmaba su independencia y su libertad de criterio con una firmeza serena y siempre fundamentada en su amplia cultura. Sus artículos de prensa, siempre certeros, eran buena muestra de ello.

Durante más de 20 años, mantuvo una fecunda colaboración con el centro de la UNED, proponiendo y llevando a cabo actividades culturales en las que volcaba sus inquietudes, especialmente la preocupación que siempre manifestó por la difusión de una cultura de calidad en Calatayud. En la UNED encontró el respaldo institucional y organizativo que necesitaba. Y el centro asociado contó desde entonces con un extraordinario colaborador, leal y generoso, que aportaba su visión poética y cercana a la vez, a toda la programación de actividades no ligadas estrictamente al ámbito académico.

José Verón fue el responsable de los ciclos de cine clásico, tan valorados que se integraron desde sus inicios en la vida social de la ciudad. Dirigió las distintas ediciones de las Aulas de Poesía, gracias a las cuales se vivieron en la UNED momentos inolvidables, llenos de lirismo. Y preparaba con mimo el programa de los talleres de fotografía, que se hicieron habituales en cada primavera, y se constituyeron en una referencia para numerosos aficionados de toda la provincia.

María Jesús Buil y José Verón Gormaz fueron para mí dos personas luminosas, de esas que te ayudan a crecer, de esas con cuya amistad te premia la vida cuando muestra su lado más amable.

He tratado de hacer mi trabajo con el máximo de profesionalidad que he sido capaz de desarrollar, tratando de devolver a la UNED un poco de lo mucho que he recibido de ella. Y con una mirada retrospectiva, aún consciente de los numerosos errores que sin duda he cometido, me siento satisfecha de mi aportación a esta larga etapa que se ha demostrado tan beneficiosa para la UNED y especialmente para su centro en Calatayud.

Pero nada de esto hubiera sido posible si no hubiera contado con un excelente equipo humano, que se ha caracterizado siempre por su implicación y su capacidad de trabajo. Las instituciones públicas tienen la obligación de «funcionar bien», y los ciudadanos y usuarios de sus servicios tienen el derecho a exigirlo. Pero detrás de las instituciones hay personas con nombre y apellidos, con sus ilusiones, sus proyectos y sus decepciones, con sus días mejores y peores. Y en la UNED de Calatayud, he contado con un grupo de personas que han desarrollado su trabajo con mimo, y que han crecido profesional y personalmente en cada uno de los retos que el centro ha abordado. Ha sido un verdadero placer trabajar con ellas.

Fue María Pilar Ventura Minguijón, a mediados de los años 70, quien asumió la jefatura de la secretaría del centro asociado, y fue ella quien estableció las primeras normas internas tanto para la atención al estudiante y a los profesores e invitados, como en las relaciones de compañerismo entre los jóvenes, y entonces escasos, miembros del personal de administración y servicios. Su estilo personal, sereno y firme, dejó una impronta que ha marcado positivamente a cuantas personas hemos formado parte del equipo, y por eso, con mi agradecimiento, intenté mantener su legado cuando las necesidades del centro incrementaron el número de puestos de trabajo, y crecieron los servicios y las personas.

La fecunda dirección ejercida por Julio Fuentes, con su gran capacidad y los numerosos proyectos que puso en marcha, exigió un esfuerzo de adaptación a todo el personal del centro, pero también supo mantener el buen clima que se había establecido, y abordar una necesidad urgente: conseguir una mayor profesionalización del personal mediante la elaboración del primer documento de plantilla, que incluía un detallado organigrama y la correspondiente relación de puestos de trabajo, y que fue aprobado por la Junta Rectora en el año 2002.

Fue un hito importantísimo que aportó seguridad al conjunto de la plantilla, y que sirvió de base para posteriores modificaciones que reflejaron los inevitables cambios que el devenir del centro y de los requerimientos de la propia UNED fueron haciendo necesarios.

Más adelante comenzó la adecuación del funcionamiento interno a los estándares de calidad establecidos por la universidad para sus centros asociados. Una tarea ingente que exigió analizar todos los procesos y establecer protocolos y procedimientos evidenciables en cada uno de ellos. En la consecución de este objetivo, tuvo una gran responsabilidad el liderazgo indiscutible de Luis Joaquín Simón, que entonces era un joven que prometía por su gran capacidad de trabajo y de aprendizaje, y cuyo posterior desarrollo le han hecho sobradamente merecedor del cargo de director del centro que actualmente ostenta.

Tras años de trabajo intenso, en el que se involucraron todos los miembros del personal, la cátedra de calidad de la UNED emitió el certificado que acredita el buen hacer de la gestión del centro de Calatayud, y que se renueva, previa comprobación mediante la correspondiente auditoría, con la periodicidad establecida.

La UNED celebra sus primeros 50 años siendo la más numerosa de España y una de las más grandes de Europa. La confianza que en ella depositan tantos miles de

estudiantes se consolida cada día con el trabajo de cada una de las piezas de esta gran estructura, tanto en la sede central como en los centros asociados: equipos docentes, profesores tutores, responsables de los distintos servicios y personal en general. Pero es la cercanía y la profesionalidad de quienes atienden por primera vez a un posible estudiante y le orienta con eficacia y amabilidad, lo que en muchas ocasiones decide una nueva matrícula. Y esto es precisamente, lo que distingue al personal del centro tanto en Calatayud, como en Caspe y Ejea de los Caballeros. Todas y cada una de las personas que forman parte de la plantilla, mis queridas compañeras y compañeros, tendrán siempre un lugar preferente en mis recuerdos *unedianos*: Adela, Ana, Carmela, Enrique, Enriqueta, José Pedro, Julio, Laura, Luis, Luis Joaquín, Luz, Mari Carmen, María Jesús, Marta, Merche, Pedro José, Pilar, Susana, Verónica.

Otro hito importante para el funcionamiento interno del centro ha sido su constitución como *Consorcio Universitario del Centro Asociado a la UNED en Calatayud*, como entidad de derecho público adscrita a la UNED, al amparo de la Ley 27/2013, de 27 de diciembre, de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local, y de la Ley 40/2015, de 1 de octubre, de Régimen Jurídico del Sector Público.

Los Estatutos del Consorcio fueron aprobados por la Junta Rectora el 19 de septiembre de 2016, y ratificados por los órganos de gobierno de las instituciones que lo forman: El Consejo de Gobierno de la UNED y los plenos de la Diputación Provincial de Zaragoza y del Ayuntamiento de Calatayud. Además, se mantiene abierta la puerta para que el Gobierno de Aragón pase a formar parte del mismo en un futuro que espero esté ya próximo.

La nueva configuración jurídica también ha obligado al personal a realizar un enorme esfuerzo de adaptación, para cumplir con meticulosidad la ingente normativa que le es de aplicación. La gestión del centro asociado de los últimos años, que han coincidido con mi mandato como directora, han estado marcados por ese objetivo. Con pasos firmes, no exentos de dificultad, se han ido poniendo las bases para garantizar un funcionamiento que cumple con los más exigentes estándares de legalidad y transparencia. Y se ha logrado gracias a ese esfuerzo colectivo de todo el personal, y con un especial agradecimiento a la generosa dedicación de Susana Erruz, administradora del centro, que no ha escatimado interés, tiempo y profesionalidad en este proceso.

Marzo de 2020 nos trajo una grave pandemia que removió el normal funcionamiento de toda la sociedad. También esa circunstancia puso a prueba tanto la metodología de nuestra universidad como la función de los centros asociados. Y una vez más tengo que dejar constancia de la rapidez, empatía y generosidad de la respuesta del profesorado tutor y del personal frente a una situación desconocida ante la que fuimos capaces de priorizar la continuidad de la docencia y el servicio a los estudiantes y de tomar las decisiones más oportunas, alineadas con los criterios establecidos por la UNED.

El 50 aniversario de la creación de la UNED es una fecha simbólica que obliga a una reflexión acerca del proceso que la ha llevado a ser lo que es en la actualidad pero, sobre todo, acerca de lo que pretende ser en los próximos 50 años. La pérdida del monopolio de la enseñanza superior a distancia, ha venido acompañada de un

prestigio académico indiscutible, lo que permite a la UNED posicionarse con fuerza en el ranquin de las universidades españolas.

Las TIC ya forman parte de la docencia en todo tipo de enseñanzas, y especialmente en la educación superior, por lo que se puede dar por superada la dicotomía «enseñanza presencial vs enseñanza a distancia». Todas las universidades están obligadas a adaptar sus metodologías a lo que exigen los tiempos, y a incorporar con naturalidad las herramientas tecnológicas más útiles para el proceso de aprendizaje de sus estudiantes.

Desde hace ya varios años, la UNED está avanzando en la adaptación tecnológica de su metodología y ello le debe permitir seguir ofreciendo a los estudiantes que eligen cursar sus estudios en nuestra universidad, un plus de flexibilidad, accesibilidad y mejora de sus competencias digitales. Pero también estoy segura de que sabrá mantener y reforzar sus señas de identidad, especialmente su función social, que le exige facilitar el acceso a las enseñanzas superiores a cuantas personas no pueden acceder a ella de manera presencial por motivos de residencia, de salud, económicos o de otra índole.

Para ello es imprescindible reforzar la red de centros asociados y poner en valor los apoyos de todo tipo que se prestan a los estudiantes y usuarios en dichos centros. Además del rigor y la correcta presentación de los contenidos académicos y de una metodología eficaz que integre los recursos tecnológicos más punteros, no hay que olvidar que algunas de las variables que influyen, de manera positiva o negativa, en el proceso de aprendizaje universitario, tienen que ver con la motivación, la seguridad o la capacidad de organización, y en ese ámbito, la tarea del profesorado-tutor, de los orientadores y en general el apoyo personalizado que se presta a los estudiantes desde los centros asociados es absolutamente fundamental.

Me siento muy orgullosa de mi universidad. La UNED ha prestado un servicio inmenso al desarrollo de nuestro país en los últimos 50 años, y el centro asociado de Calatayud ha cumplido en ello un importante papel. Pero la satisfacción por lo conseguido hasta ahora solo deber servir de impulso para seguir avanzando en la apasionante tarea de contribuir desde la educación y la cultura a lograr una sociedad mejor, con más igualdad de oportunidades para todos, y en definitiva, una sociedad más justa.